JUANA

En Puertollano,
ni su pueblo ni el mío,
se me ha muerto como del rayo
Juana Fernández,
con quien tanto reía.

¡Qué pronto que te has ido,
sin ya tener ninguno más mañana!
Me dejas tan dolido,
mi conviñera Juana,
que apenas tengo aliento, pulso y gana.

Callando, agazapada,
se te abrazó la malquerida muerte,
atroz, inesperada,
robándote la suerte,
y nos dejó sin ya no poder verte.

Me quedo con tu risa
que ha sido un lujo compartir contigo.
Hoy veo tu sonrisa
que aquí sigue conmigo,
y en este frío mortal sirve de abrigo.

Me queda tu sonrisa,
amiga Juana y buena conviñera.
Pero te has dado prisa
en cruzar la frontera
que a este tu amigo le ha dejado fuera.

Pedro Fernández Álvarez